

# El Mayo: un idioma amenazado de muerte

José Luis Moctezuma Zamarrou\*

---

La historia lingüística de un grupo está íntimamente ligada a su historia sociocultural. Por ello, para poder analizar la situación lingüística de los Mayos es preciso tomar en cuenta factores que rebasan los hechos puramente lingüísticos, colocándonos en un marco sociolingüístico que tome en consideración distintos procesos que entran en juego en la formación del complejo contacto de dos lenguas: mayo y español. Por este motivo, presentamos aquí una síntesis de algunos procesos socioeconómicos, políticos, ideológicos, y socio-lingüísticos que juntos

dan cauce al proceso histórico del grupo mayo y el idioma hablado por ellos.

Así, podríamos comenzar esta historia con la llegada, en 1014, del padre Jesuita Pedro Méndez a la región habitada por el grupo mayo. Con él y otros misioneros de la misma orden, se implanta un sistema de misiones que traerá consigo cambios culturales y lingüísticos, como señalan Miller (1964) y Burnham (1985) en sus trabajos sobre los préstamos antiguos del español y náhuatl a las lenguas del noroeste de México.

Después seguirá una serie de presiones, sobre el grupo y su lengua durante los siguientes tres siglos y medio, dándose un sincretismo cultura indígena-cultura occidental en diversos aspectos, pero manteniéndose muchas ca-

\* Etnolingüista (ENAH). Investigador en el Centro Regional del INAH de Hermosillo, Sonora.

racterísticas propias de la etnia y, sobre todo, manteniendo con mucha vitalidad su lengua materna. Esto no sucedió con otros grupos ligados lingüísticamente a los mayos, como los tehuecos, ocoronis, sinaloas, zuaques, ahomes, zoes, huites y otros, que desaparecieron junto con sus lenguas. Podemos decir que la de estas lenguas fue una muerte genética, esto es, por la muerte de sus hablantes, producto de guerras, epidemias y sobre-explotación; y no una muerte por asimilación, como fue el caso del ópata en la que los habitantes del grupo fueron asimilando las costumbres y la lengua de los españoles, criollos y mestizos de la región, hasta confundirse con ellos. (*cfr.* Hill, 1983)

A finales de la primera mitad del siglo, se seguía con la idea de que los mayos y su lengua, se mantenían firmes ante el embate del modelo capitalista dependiente mexicano y su lengua oficial, el español. Las palabras de Alfredo Ibarra (1943) son ilustrativas a este respecto:

... el indio ha sabido mantenerse indio a pesar de los vendavales de la guerra, de la civilización en forma de ferrocarriles, pueblos, comercios, gentes y vehículos que han pasado entre ellos sin quitarles gran cosa de sus características medulares pp. 352.

Pero a partir de los años cincuenta comienzan a generarse una serie de tendencias que, junto con la consoli-

dación de otras más antiguas, rompen el esquema de la lengua mayo como lengua que vehicula las relaciones comunicativas del grupo, dando paso al español, como lengua oficial y de prestigio.

Entre los más importantes podemos señalar los siguientes factores socioeconómicos: la pavimentación de la carretera panamericana y caminos vecinales que unen las regiones habitadas por mayos y yaquis con el resto del país y con los Estados Unidos. Así lo señala el Ing. José López Moctezuma (1986)

... la comunicación carretera hacia el sur del estado se hacía por brechas, pues aún cuando el tramo Hermosillo-Guaymas, tenía revestimiento y puentes, no fue sino hasta el año de 1949 que se inició su pavimentación, al terminar la construcción de la carretera Nogales-Hermosillo, cuya pavimentación se terminó en el año de 1948 (...) el tramo de Guaymas-Ciudad Obregón se terminó en 1953, a Navojoa en 1954 y 1955 a Estación Don. p. 59. Muy importante fue también la creación por el año de 1954 de los Comités de Caminos Vecinales, que se avocaron a la construcción de caminos en los valles agrícolas del Mayo (y) del Yaqui, ... en un plan transportista que dió magníficos resultados... lo-

grándose las redes pavimentadas que cruzan los citados valles p. 60.

A partir de este momento todas las comunidades mayos se encuentran comunicadas, sea por caminos pavimentados o de terracería, contando con transportes de pasajeros que hacen las rutas de los centros urbanos a los poblados habitados por *mayos* y *yoris* (nombre *cahita* para designar a los no indígenas).

La red de carreteras trae consigo una mayor movilidad de los *yoris*, dentro de las zonas indígenas y abre la posibilidad a los mayos para trasladarse más fácilmente a los centros de población mayores, en busca de trabajo o para comercializar sus productos. En este doble proceso de carácter fundamentalmente socioeconómico el español es la lengua predominante.

Gracias a la conclusión (en 1951) de la presa que controla las aguas del río Mayo, llamada Mocúzari o Adolfo Ruíz Cortines y de las presas del estado de Sinaloa, Josefa Ortíz de Domínguez que embalsa las aguas de los ríos Fuerte y Cachujaqui y la Miguel Hidalgo que retiene las del río Fuerte (en donde varios poblados mayos fueron reubicados en poblaciones de la región costera, asimilándose a la cultura "nacional", con la consiguiente pérdida de su lengua) se abren más tierras de riego al cultivo. Pero la tenencia pasa a manos privadas, rompiendo con la estructura agraria comunal que tenían los mayos.

Con la apertura de nuevos terrenos para la agricultura se da una inmigración de hispanohablantes a las extensas zonas de irrigación que se encuentran localizadas precisamente en la región habitada por los mayos, confundiendo en el trabajo, jornaleros mayos con individuos de otros grupos étnicos de la región y del país en donde el español es la lengua franca para la comunicación, y mestizos venidos de todos los confines de la República. (cfr. Guadarrama, 1985)

Los Centros Urbanos, en crecimiento desde los años cincuenta a la fecha (Ramírez, 1985) (Navojoa, Huatabampo, Etchojoa, Alamos y San Bernardo en Sonora y Los Mochis, Guasave, El Fuerte, San Blas y Choix en Sinaloa), han ejercido una gran influencia sobre los mayos. La industria, el comercio, la burocracia y los servicios son atractivos de trabajo para los miembros del grupo. Pero para acceder a ellos es necesario romper con ciertos patrones culturales y dejar la lengua mayo, dando paso a la utilización del español.

Es importante señalar que es de las ciudades de donde fluyen a diario comerciantes y empleados de grandes compañías para llevar a los poblados mayos (y mestizos) la "civilización" en forma de ropa de última moda, coca-cola y otros refrescos, sabritas y un cúmulo de productos manufacturados. También de ella salen empleados gubernamentales que al llegar a "resolver" los problemas de las comunidades utilizan un lenguaje burocrático, caren-

te de sentido en el medio rural. Todos ellos imponen la lengua oficial en sus interacciones con hablantes de mayo, cobrando, en su momento, la cuota de influencia sobre los niños del grupo que los escuchan.

Por último, los comerciantes, maestros, médicos y enfermeras, jornaleros, campesinos mestizos que han obtenido parcelas dentro de la zona mayo, y yoris que se han casado con miembros del grupo, son personajes que ya están presentes antes de los cincuenta pero que crecen cuantitativamente en las comunidades, a partir del apogeo agrícola, pesquero y comercial de los valles del Mayo y el Fuerte y de la zona costera que se encuentra comprendida entre la desembocadura de estos ríos. Ellos son factores de cambio y modelos a seguir para un sector del grupo mayo, tanto en lo económico como en lo cultural y lingüístico.

Estos elementos socioculturales penetraron en la vida cotidiana de los mayos, dando lugar a contradicciones que se antojan insuperables y que Crumrine (1967) resume en tres oposiciones:

1. La distribución de la población en el espacio, en grupos que se identifican a sí mismos como predominantemente mayo vs otros que no lo son;
2. el visible contraste entre la ciudad vs el poblado y
3. los vastos campos modernos de labranza vs las pequeñas

parcelas y las espinosas selvas, son puntos que representan resquebrajaduras en las ideas de la gente, p. 711.

Por otra parte, el contacto de dos lenguas, como el mayo y el español, no representa una simple utilización de dos sistemas de comunicación diferentes, en donde cada uno tiene usos y funciones que el otro no, más bien, se trata de una relación de conflicto lingüístico que mantienen las dos lenguas y en la que existen una serie de particularidades ideológicas que determinan un proceso de desplazamiento de la lengua Mayo como lengua materna del grupo, hacia el español.

El proceso ideológico contrario al grupo Mayo y en particular a su lengua, ha estado presente desde el primer contacto con los curas jesuitas, pero, al igual que sucedió con las determinaciones socioeconómicas, desde los años cincuenta a la fecha, se ha profundizado haciéndose más notorio en tres renglones: la escuela, los medios masivos de comunicación y el sentido común de los yoris.

La escuela ha jugado un papel muy importante en la asimilación lingüística del grupo hacia el español. En términos cuantitativos podemos notar que algunas comunidades ya contaban con escuela antes de los cincuenta; pero a partir de esa década se hace extensiva a todas las comunidades que tienen suficiente población como para poner un centro escolar. De manera cualitativa observamos que la escuela

impone la ideología dominante a través del español, la castilla o la "lengua", en contraposición con el mayo o "dialecto". Es el español, la lengua nacional, la oficial, la de prestigio; el mayo es la lengua regional, la cotidiana (aunque ahora ya no tanto), la de los "indios". La escuela cumple el papel mediatizador entre la cultura nacional y las culturas subalternas, en el proceso de integración de estas últimas al proyecto de nación del capitalismo dependiente mexicano.

El sistema escolar en el área mayo siguió por mucho tiempo el modelo castellanizador, cosa que aún ocurre en varias escuelas localizadas en la zona indígena, mientras que la educación bilingüe y bicultural tiene poco de haberse implantado y cuenta con escasos recursos técnicos y humanos que le impiden desempeñar la labor que le corresponde. Además, existen fuertes problemas lingüísticos y pedagógicos a los que se enfrentan cotidianamente los profesores bilingües al tratar de enseñar su lengua nativa.

Asimismo, la instrucción en idioma mayo se presenta en estos momentos como la enseñanza de una segunda lengua, por el desuso en que ha caído entre los niños, cosa que no está contemplada en el método bilingüe-bicultural.

La imagen de la escuela que tienen algunos miembros del grupo es poco realista, pues piensan que a través de ella se logrará mejores niveles económicos, y se tendrá acceso al modo de vida de los mestizos. Crumrine (1977)

la educación tiene alta estimación entre los mayos, por lo menos idealmente. Hablan a sus niños en forma muy positiva del tema de conseguir una buena educación en el mundo mestizo y la importancia de ir a la escuela. p. 43 (traducción del autor).

Los maestros actuaron como agentes de cambio durante el periodo crítico de los cincuenta y sesenta y hay algunos que continúan manteniendo la misma posición con respecto a la cultura y lengua mayos. La idea de un "dialecto" ágrafo y sin gramática, cosa que es falso a todas luces, puso al idioma mayo en desventaja con respecto a la lengua española, con tradición escrita y gramatical.

Los profesores prohibían y castigaban a los niños por hablar su idioma materno dentro de la escuela y ejercían presiones sobre ellos para que también la utilizaran en su casa. (Crumrine *ob. cit.* p. 118) A esto le sumamos las burlas por parte de los niños yoris, que eran mayoría en las escuelas, hacia las costumbres y lengua de los autonombrados yoremes, dando como resultado un sentimiento de rechazo hacia una etnicidad representada principalmente por su lengua.

Los medios de comunicación masivos son parte de las causas ideológicas que intervienen en el desplazamiento de la lengua autóctona. La radio, la TV, los periódicos, revistas, historietas y el cine, entraron masivamente en las

últimas tres décadas, ayudados por los caminos y la electrificación en la región. El español se vuelve en estos momentos cotidiano, no sólo en algunos lugares de la congregación, sino también dentro de las casas, en donde tradicionalmente se había escuchado únicamente el idioma del grupo. Gracias a estos medios las canciones en la lengua son cambiadas por las que están cantadas en español y la danza tradicional compite con los bailes modernos, que se realizan los fines de semana en algún poblado de la zona y en donde la socialización se dá a través de interacciones en español.

Un tercer factor ideológico es el sentido común de los yoris junto con una serie de prejuicios en contra de la lengua mayo y la cultura que la sustenta, penetrando muchos de ellos en la conciencia de los miembros de la etnia.

Con la entrada de gran cantidad de mestizos, durante la época de la expansión agrícola de los valles del Mayo y del Fuerte, se comienzan a adoptar posturas que van de acuerdo con el sentir de estos nuevos pobladores, con el consiguiente rechazo de la concepción del mundo que afirmaba la cultura mayo.

Podemos mencionar algunos de estos prejuicios como ejemplo:

- El idioma mayo es un “dialecto” al que le faltan palabras para expresarse bien, haciéndose necesario tomarlas prestadas del español; por ejemplo: tenedor, azadón, dios, etc.

(para préstamos lingüísticos al mayo ver Miller, *ob. cit.* y Burnham, *ob. cit.*)

- La lengua nativa es un lastre para la sociedad, bajo el esquema: ser “indio” es atraso social, hablar mayo es detener el avance de la “civilización”.
- Los niños que hablan mayo son tontos y no pueden con la escuela, casi siempre desertan antes de terminarla.

Estos prejuicios, que se han internalizado de manera radical dentro de un sector de los mayos, han favorecido la instauración del español como lengua dominante.

Todos estos elementos que hemos presentado hasta aquí, no se pueden ver de manera determinista pues hay que ver el caso de los yaquis. Podemos decir que este grupo está expuesto a casi los mismos embates del “progreso nacional” que han sufrido los mayos, sin que aparezca tan radical el problema del desplazamiento de la lengua.

Tampoco sugerimos que a los grupos indígenas se les aisle del proceso que sigue la sociedad nacional, ni mucho menos que se les tenga como piezas de museo. Más bien hacemos notar que por la gran cantidad de acontecimientos y procesos, mas sutiles y profundos que los ocurridos durante los tres siglos y medio anteriores, así como por la desorganización del grupo — como ellos mismos lo han señala-

do— se ha presentado un rompimiento de la estructura étnica y con ello la amenaza de asimilación de su lengua por parte de la lengua de poder: el español.

En términos funcionales, podemos decir que el bilingüismo a que está expuesto el grupo mayo provoca una situación de desventaja de la lengua indígena con respecto al español, creándose un proceso agudo de desplazamiento en el que la lengua dominante (el español) cubre progresivamente un mayor número de funciones y situaciones tradicionalmente ocupadas por la lengua dominada (el mayo). Muñoz (1983) ha denominado a esto un proceso de *diglosia expansiva*; se “asigna al castellano funciones de resocialización: opera como lengua de instrucción, del intercambio económico, de la oferta de fuerza de trabajo asalariado y de las ceremonias prestigiadas. . . (mientras que) la lengua indígena es el instrumento de las interacciones “familiares” y de los encuentros o asociaciones espontáneas” (pp. 29 y 30). Desde la perspectiva de este desplazamiento conflictivo, los miembros del grupo experimentan tendencialmente fases sucesivas de monolingüismo en lengua vernácula (el mayo en este caso), bilingüismo lengua vernácula-español, hasta momentos avanzados de sustitución en los que el español pasa a ser lengua materna de las nuevas generaciones del grupo.

En esto último es donde se centra el problema fundamental del idioma mayo actual. En las últimas genera-

ciones ha cedido su condición de lengua materna al español, continuando como tal en algunos casos, pero de manera desigual. Los jóvenes y principalmente los niños, no saben hablar el mayo; en el mejor de los casos tienen una competencia pasiva de la lengua, esto es, llegan a entender el idioma pero no logran producir un discurso. Hoy día un gran número son monolingües en mayo, pero son muy raras las ocasiones en que sucede esto último. De continuar esta situación los niños que hablan mayo ahora, cuando estén viejos no tendrán con quien hablar.

Con el monolingüismo en español de gran parte de los jóvenes e infantes, los usos y funciones de la lengua mayo se restringen a tal punto que es casi ritual la utilización de la lengua entre los miembros mayores del grupo.

Hasta principios de los años sesenta no era notorio el proceso de asimilación, como lo demuestra un trabajo realizado por Crumrine (1968) entre 1960 y 1961 en donde describe la situación lingüística del grupo en términos positivos: “Aunque una gran mayoría de los mayos de Bánari hablan algo de español el mayo es la lengua materna de casi todos los niños actuales (. . .) con muy pocas excepciones” p. 29 (traducción del autor). Pero el germen del desplazamiento, impuesto a partir de los años cincuenta, hace crisis a partir de la década de los setenta y continúa aceleradamente en los ochenta.

La lengua mayo deja de ser para la juventud y la niñez el símbolo de soli-

daridad que aglutinaba y cohesionaba al grupo, dejando en la ritualidad: símbolos míticos, danzas y música tradicional, el elemento conductor de la unión entre los mayos, en contraposición al mundo de los yoris.

La posibilidad de desaparición de la lengua mayo está presente en los juicios de los hablantes, quienes señalan una serie de factores que, según ellos, determinan la pérdida del idioma, en favor de la utilización del español.

A partir de la adaptación de un cuestionario sociolingüístico piloto, que un grupo de lingüistas aplicamos a 48 personas que hablan mayo en 24 comunidades de Sonora y Sinaloa, se obtuvieron varios tipos de respuestas que podemos sistematizar de acuerdo a los factores ideológicos mencionados antes y a las funciones que va ganando el español al mayo. (En esta etapa falta un marco teórico y una metodología que permita un análisis más riguroso del material conseguido, pero para los fines de esta presentación basta esta sistematización para darnos cuenta hasta donde los hablantes concientizan su problemática).

A la pregunta ¿aprenden la lengua mayo los niños? la mayoría de las respuestas giran en torno a la función de las lenguas: "entienden pero no la hablan"; "ya no la quieren hablar"; "no se las enseñan en sus casas"; "no, por la necesidad de comunicarse con los yoris", "si los mayores no la hablan, menos los niños" y "los papás no la enseñan a sus hijos".

La escuela entra también en los juicios sobre el aprendizaje del mayo: "no, en las escuelas no les permitían hablar"; "no, porque en la escuela se da puro español"; "no, porque los profesores los castigaban por hablar el 'dialecto'".

El sentido común está presente con los siguientes juicios: "ya se impusieron al español"; "no, por la entrada de la civilización"; "sabiendo español se pueden escalar mejores niveles económicos".

Hay quien dijo "el mayo tiene mucha competencia con la TV, el radio y el cine".

Otra pregunta que se utilizó para saber el proceso de cambio fue: ¿cree usted que se está perdiendo su lengua? Las respuestas se centraron en la función y el sentido común. De acuerdo a la función tenemos las más recurrentes: "sí, porque los niños ya no la hablan"; "sí, se niegan a hablar la lengua" y "sí, porque los niños de ahora no les van a poder enseñar a sus hijos".

El sentido común se deja ver con los siguientes juicios: "sí, no quieren ser indios"; "sí, por el ambiente que imponen los yoris" y "sí, porque se sienten inferiores si la hablan". Aquí aparece un juicio muy importante, punto clave para la concepción del problema: "sí, por la desorganización que tenemos ahora los yoremes".

Un juicio que toma el aspecto material de la problemática, es el siguiente: "sí, por vivir desparramados entre los yoris".

A una pregunta sobre si creían



que el yaqui se estaba perdiendo, la contestación más general era que no y se fundamentaban en que los yaquis "están más organizados"; "viven juntos en sus comunidades"; "todos hablan la lengua"; "le enseñan la lengua a sus hijos" y, por último, "no se dejan de los yoris".

Estos juicios confirman el planteamiento hecho anteriormente sobre los elementos determinantes para el cambio que se está notando en el conflicto lingüístico mayo-español.

Para finalizar, podemos esquematizar el bilingüismo que ocurre en la región mayo, de la siguiente manera: Localizamos un buen número de hablantes monolingües mayos, que entienden un poco de español, pero no lo hablan, la mayoría de ellos mayores de 70 años.

Enseguida vemos que la gente adulta es bilingüe mayo-español; su lengua materna es el mayo y tienen buena competencia comunicativa en español. Los jóvenes son semihablantes, esto es, entienden perfectamente el mayo pero no pueden construir emisiones del idioma indígena, su manejo del español es bastante bueno.

Varias veces nos tocó presenciar interacciones verbales entre adultos y jóvenes, en donde los mayores utilizaban el mayo para dirigirse a sus receptores y los jóvenes contestaban en español.

Por último, algunos niños llegan a entender el mayo, pero de manera más restringida que los jóvenes, siendo en su mayoría monolingües en español.

Por todo lo anterior y aunque se señalan cifras que van entre 30 mil y 60 mil mayos en Sonora (Crumrine, 1983 y Camou, 1985) y unos 30 mil en Sinaloa, para ser uno de los grupos étnicos con mayor población en el norte de México, su lengua se encuentra amenazada de muerte.

## BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, ROBERTO. 1949, *Apuntes históricos sonorenses*. Gobierno del estado de Sonora. Hermosillo, Sonora. 140 p.
- BURNHAM, JEFF. 1986, "El Léxico Español en la Lengua Mayo". *Memoria del X Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo, Sonora, pp. 1-19.
- CAMOU, ERNESTO. 1985, *Yaquis y Mayos: Cultivadores de los Valles. Historia general de Sonora*, Vol. V, cap. XVI, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Sonora. pp. 291-301.
- CRUMRINE, LYNNE. 1968, "An ethnography of mayo speaking". *Antropological Linguistics*, Vol. 10, núm. 2, pp. 19-31.
- CRUMRINE, LYNNE y CRUMRINE, ROSS. 1967, *Mundo de la selva vs tractor: sistema económico mo-*

- dero de los indios mayo, en el noroeste de México. *América Indígena*, Vol. XXVII, núm. 4, pp. 715-731.
- CRUMRINE, ROSS. 1977, *The mayo indian of Sonora. A people who refuse to die*. Tucson, University of Arizona press, 167 p.
- 1983, Mayo. *Handbook of North American Indians*. Vol. 10 en Alfonso Ortiz ed. Washington D.C. Smithsonian Institution, pp. 264-275.
- GUADARRAMA, ROCIO. 1985, *et al.* El gran proyecto. *Historia general de Sonora*, Vol. V, cap. IX, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Sonora, pp. 151-172.
- HILL, JANE H. 1983, Language death in Uto-aztecan. *IJAL*, Vol. 49, núm. 3, pp. 258-276.
- IBARRA, ALFREDO Jr. 1943, Entre los mayos de Sinaloa. *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*, Vol. 4, pp. 351-373.
- KNAB, TIM. 1979, Vida y muerte del Náhuatl. *Anales de Antropología*, Vol. XVI, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 345-370.
- LOPEZ MOCTEZUMA, JOSE. 1986, "Breve historia de las carreteras en Sonora". *Memoria del X Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Sonora, pp. 53-62.
- MILLER, WICK. 1985, "Préstamos antiguos del español y el azteca en las lenguas indígenas de Sonora". *Memoria del IX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo, Sonora, pp. 472-484.
- MUÑOZ, HECTOR. 1983, ¿Asimilación o igualdad lingüística en el valle del Mezquital? *Nueva Antropología*, Vol. VI, núm. 22, México, pp. 25-64.
- RAMIREZ, JOSE. 1985, *et. al.* La nueva economía urbana. *Historia general de Sonora*, Vol. V, cap. XI, Gobierno del estado de Sonora, Hermosillo, Sonora. pp. 197-215.